

Con la primera luz



# Del “Libro electrónico”

ANTONIO COLINAS

**H**AY llamadas que retornan, al menos una vez al año. Así sucede con la de Urueña, la “Villa del Libro”, “en el centro del centro de Castilla”, donde se renueva a diario la aventura de hacer del libro, desde las raíces de la soledad del medio rural, una aventura fecunda. A ello coopera de manera especial el Centro e-LEA, bajo la dirección de Pedro Mencía, pero también el sueño hecho realidad de los doce librerías que en este pueblo han demostrado como nadie su amor a los libros. En ocasiones, nos convoca la “infinitud de los amarillos”, cuando en junio las mieses se comban y arde la extensión del mar de tierra. Otras veces, es la infinitud de los verdes, cuando se nos ofrecen, quizá, las panorámicas más bellas.

En esta ocasión, nos convocaban nuevos amigos de los libros y de la lectura, como la Fundación Sánchez Ruipérez, representada por Luis González y con Javier Valbuena al frente de la precisa y sugestiva organización de lo que reconocíamos como el “Territorio EBOOK”. He mantenido en el título de este artículo la expresión en español porque, como muy bien nos dijo el académico José Antonio Pascual, este término (e imagino que otros muchos surgidos en los debates) aún está pendiente de



aprobación por la RAE. “La lectura y sus soportes” era en realidad el tema de este encuentro primaveral. En él participaron expertos e investigadores en lectura digital, como Jose Afonso Furtado, director de la Biblioteca de la Fundación Gubelkian de Lisboa o Javier Nó, Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia, del que me había hablado muy bien, dos días antes, Enrique Loewe durante una visita que hizo a nuestra ciudad para deshacer ese dilema engañoso, decantado en estética, entre moda y cultura.

También editores, escritores y bibliotecarios debatimos sobre el futuro del libro; en particular, sobre esa opción radical que es el “libro electrónico”, con sus numerosas variantes y modelos. No soy contrario a estas tecnologías siempre que nos mantengamos dentro de la sabia máxima de los antiguos: “Nada en exceso”. Y lejos de la tentación de los mercados. Nada en exceso con la televisión, los ordenadores, los teléfonos portátiles, la imagen... Y sin olvidarnos nunca de que la *palabra* es lo esencial. Bueno es que en el punto medio esté la verdad. Por eso, en este encuentro fue la esperanza y las soluciones –lo útil– lo que se abrió en este luminoso día en el que las blancas piedras de Urueña parecían encender más su contienda con los verdes de los sembrados. El grupo teatral salmantino Spasmo nos demostró al atardecer –en la Ermita de la Anunciada (secreto románico lombardo), abajo, en la hondonada– en una arrebatadora y divertidísima representación, que el libro no ha hecho otra cosa que progresar desde sus orígenes.

Así que, como resumen de la jornada, soñé con tener un día, espero que muy pronto, esa cincuentena de libros que más amo, bajo la sutil y ligera pantalla de un libro electrónico. Ello no supondrá en absoluto renunciar al libro de papel, sino, quizá, un alivio para nuestros ojos y cervicales, un cómodo “almacén”, un medio fácil de transporte. Nada, pues, en exceso mientras el libro seguía abriendo su futuro, valientemente, en su Villa.